

Inician las fiestas josefinas

Hoy, último domingo de septiembre, como cada año inician las fiestas en honor a Señor San José, Patrono de nuestra Diócesis, con el **"Reparto de Décimas"**.

Al acercarse la clausura del Año Jubilar de la Misericordia (20 de noviembre), el tema a reflexionar este año 2016 será: **"Peregrinamos para vivir la misericordia del Padre"**.



Dispongámonos a peregrinar, conscientes del sentido de las peregrinaciones, señalado por el Papa Francisco en la Bula de convocación del Año Jubilar:

“ La peregrinación es un signo peculiar en el Año Santo, porque es imagen del camino que cada persona realiza en su existencia. La vida es una peregrinación y el ser humano es viator, un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También para llegar a la Puerta Santa [...], cada uno deberá realizar, de acuerdo con las propias fuerzas, una peregrinación. Esto será un signo del hecho que también la misericordia es una meta por alcanzar y que requiere compromiso y sacrificio. La peregrinación, entonces, sea estímulo para la conversión: atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros. ”

**¡Oh! Santo Patrono José de Zapotlán peregrino
muéstranos diario el camino para agrandar nuestra fe,
junto al Padre que nos ve pleno de misericordia.
Para alcanzar la victoria hace falta conversión,
y poner el corazón... ¡al servicio de su gloria!**

(Autor: Profesor Pedro Mariscal)

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



26° Domingo Ordinario

Año 16 Número 785 25 de septiembre, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

Una advertencia a tiempo

Este domingo, el evangelista san Lucas nos relata la parábola de un rico y de un pobre llamado Lázaro, con la que Jesús se dirige a los fariseos, que eran muy amigos del dinero.

El eje de esta narrativa se centra en la advertencia a quienes se olvidan de sus hermanos los pobres.

Jesús les habla a los fariseos en su mismo lenguaje. Retoma las ideas que ellos tenían respecto a la vida futura. Creían que el premio para el pobre era el cielo, conocido como el seno de Abraham. Jesús amplía esta perspectiva a esta vida, al proclamar bienaventurados a los pobres.

Jesús les habla de dos lugares separados por un abismo inmenso que no puede cruzarse: arriba, el seno de Abraham, que era la meta y esperanza de todo judío piadoso después de la muerte; abajo, el abismo y los tormentos para quienes en su vida fueron indiferentes ante la situación de los pobres.

Esta parábola nos aclara que la vida futura se construye desde la vida presente y que el cielo se gana desde la tierra, con una vida atenta a Dios y a los más necesitados, siguiendo las indicaciones del Evangelio. Por eso es necesario y urgente mantenernos en permanente conversión, conscientes de que es en "el más acá", donde se alcanza la salvación.

Con esta parábola, Jesús nos señala dónde está, cómo aparece y de qué manera se entra en el Reino de Dios. Quienes viven en la opulencia, sordos al mensaje de Dios y cerrados a compartir, no pueden esperar el mismo destino del pobre Lázaro.

El mensaje de Jesús es claro: quienes son incapaces de conmoverse ante el dolor de sus hermanos que sufren y de solidarizarse con ellos, aunque un muerto resucite, están y quedarán fuera del Reino de Dios.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 145)

*R/. Alabemos al Señor,
que viene a salvarnos*

**El Señor siempre es fiel
a su palabra, y es quien
hace justicia al oprimido;
él proporciona pan a los
hambrientos y
libera al cautivo. R/.**

**Abre el Señor los ojos de
los ciegos y alivia al
agobiado. Ama el Señor
al hombre justo y
toma al forastero a
su cuidado. R/.**

**A la viuda y al huérfano
sustenta y trastorna los
planes del inicuo. Reina
el Señor eternamente,
reina tu Dios, oh Sión,
reina por siglos. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(2 Cor 8, 9)

R/. Aleluya, Aleluya

**Jesucristo, siendo rico,
se hizo pobre, para
enriquecernos
con su pobreza.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Amós

(6, 1. 4-7)

Esto dice el Señor todopoderoso: “¡Ay de ustedes, los que se sienten seguros en Sión y los que ponen su confianza en el monte sagrado de Samaria! Se reclinan sobre divanes adornados con marfil, se recuestan sobre almohadones para comer los corderos del rebaño y las terneras en engorda. Canturrean al son del arpa, creyendo cantar como David. Se atiborran de vino, se ponen los perfumes más costosos, pero no se preocupan por las desgracias de sus hermanos. Por eso irán al destierro a la cabeza de los cautivos y se acabará la orgía de los disolutos”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo

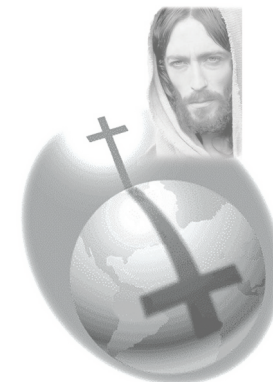
(6, 11-16)

Hermano: Tú, como hombre de Dios, lleva una vida de rectitud, piedad, fe, amor, paciencia y mansedumbre. Lucha en el noble combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste tan admirable profesión ante numerosos testigos.

Ahora, en presencia de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que dio tan admirable testimonio ante Poncio Pilato, te ordeno que cumplas fiel e irreplochablemente todo lo mandado, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, la cual dará a conocer a su debido tiempo Dios, el bienaventurado y único soberano, Rey de los

reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, el que habita en una luz inaccesible y a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él todo honor y poder para siempre.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Lucas

(16, 19-31)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él.

Entonces gritó: ‘Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas’.

Pero Abraham le contestó: ‘Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá’.

El rico insistió: ‘Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos’. Abraham le dijo: ‘Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen’. Pero el rico replicó: ‘No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán’. Abraham repuso: ‘Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto’.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.